

# Confederación Nacional de Trabajadores y Campesinos

La Confederación Nacional de Trabajadores y Campesinos de la República de Panamá, ha sido organizada obedeciendo a la necesidad imperiosa de que el obrerismo y campesinado de la República, cuenten con el respaldo de una institución de ese carácter. Indudablemente, los ensayos que se han hecho para organizar a los obreros y campesinos de nuestro país, hasta ahora han fracasado lastimosamente. Distintas razones han contribuido a ese fracaso, y hechos hay, que demuestran que los distintos organismos, uniones, federaciones, etc., que en nuestro país se conocen con fines parecidos a los que tiene la Confederación Nacional de Trabajadores y Campesinos, recién organizada, existen solo de nombre, y han brillado por su ausencia las actividades desplegadas por tales organismos, en beneficio del obrerismo nacional.

De las razones expuestas, pueden los lectores de esta hoja periodística, órgano de la Confederación Nacional de Trabajadores y Campesinos, darse cuenta de el por qué algunos elementos bien intencionados, llenos de bu-

na voluntad, y ansiosos de justicia para nuestros obreros y campesinos — brazos hercúleos que empujan nuestro desenvolvimiento como conglomerado social — se han unido con el fin de llevar a buen éxito una labor en la que otros han fracasado ruidosamente.

La Confederación Nacional de Trabajadores y Campesinos abre los brazos a todos nuestros obreros de la ciudad y del campo, y luchará solamente para beneficiarlos.

A continuación damos la junta directiva de la Confederación Nacional de Trabajadores y Campesinos de la República:

Director Gral. Miguel Higuero G.

Presidente, Eduardo N. Daquín.

Vice - Presidente, Julio Guerra.

Secretario General, Antonio Tejada E.

Tesorero, Tobías Monge N.

Sub-Tesorero, David Abad Jr.

La correspondencia para la Confederación debe ser dirigida al apartado postal número 1476, Panamá.

LA REDACCION.

# Hogares Pobres

CUENTO, por Moisés Castillo

Hogares pobres, llenos de miseria y de dolor! Hogares pobres, minados por el hambre y por las enfermedades! Hogares pobres, con diez o doce chicos macilentos, carcomidas las paredes de sus intestinos por la uncinaria y el tricocéfalos, llenos de clorosis como los horizontes atardecidos! Hogares pobres, que producís carne para las cárceles y para las mancerbías y para los hospitales y para los asilos y para los sanatorios. Hogares pobres, que arrojáis a la calle a vuestros hijos para que les sirvan de gradas a los potentados que le explotan las fuerzas de los músculos y les apagan la luciidez de sus conciencias! Hogares pobres, que dejáis en las fábricas y en los ingenios los débiles pulmones de vuestros hijos, despedazados como tristes

harapos inservibles! ¡Hogares pobres...!

Madres débiles y miserandas! ¿Por qué os llenáis de hijos raquíuticos y cloróticos, pastos para la malaria y para la tuberculosis? ¿Para qué París tantos hijos si no les podéis proporcionar la leche que les nutre ni las ropas que les ampara de la intemperie? ¿Por qué París tantos hijos si no bien cumplidos los diez años se ven obligados a abandonar el aula de clases para irse a rodar por esas calles de Dios, entre manojos de periódicos o pegados a sus cajitas de limpiabotas? ¿Por qué París y París y París si vuestro esposo no puede llevar a vuestros hogares ni el pan que nutre sus cuerpos ni el que alimenta sus conciencias? ¿Por qué echáis a la vida tanta miseria, tanto dolor?

En tales meditaciones se imbuía Justo Rivas a su regreso de la finca donde servía de mayoral — y de la cual se le acaba de despedir a su hogar lleno de hijos— doce muchachos— en el que nunca faltaba una dolencia. Sus ojos estaban humedecidos de tristeza porque pensaba en su Antolín a quien el doctor le había prescrito un régimen de alimentación muy estricto porque tenía los pulmones sumamente débiles. ¡Porque su Antolín: el más bueno de la casa: el más obediente, su mejor promesa y el que mejor le quería! Ya no podría comprarle la leche ni los huevos frescos ni el hígado sangrante, ni las legumbres frescas. Ahora el pan duro y ácido. Una sola comida al día, sin

substancia, sin alimento, por que lo poco que pudiera conseguir al acaso había que repartirlo entre las catorce bocas de su casa. Javier, que ya estaba al terminar los estudios secundarios, tenía que salir de la escuela para que pudiera ganarse algunos reales y ayudarle a sostener a los pequeños.

Lo que le iría a decir a Ramona, triste y envejecida por los partos y por la mala nutrición! ¿Pero era necesario decírselo todo! ¡A qué ocultarle lo que le había sucedido con su compadre Eulias Ponce, el rico hacendado, dueño de El Porvenir, donde Justo había gastado todas sus energías para lograr la preponderancia de la hacienda? Sí. Había que decírselo todo porque en la calle no había suficiente trabajo para ganarse los tres pesos diarios que representaba su sueldo de cuarenta y cinco balboas mensuales. Pero decírselo con calma y con aliento para que Ramona no sufriera una brusca emoción, que le vendría en trastornos al pequeñín de pecho, en cuya lactancia se consumía la abnegada. Había que decírselo...!

—Desde que te fuiste esta mañana cayó Justito con una fiebre endemoniada, que apenas si le ha disminuído un poco. Es preciso que hagas venir al doctor.

—No. Es la misma malaria, la vieja malaria de siempre.

La malaria que no le pudimos combatir a tiempo, como era debido. Se le ha vuelto crónica, indudablemente

(Pasa a la Página OCHO)



Sr. don JULIO GUERRA

Viejo luchador del obrerismo nacional, quien se ha distinguido siempre por su fe y optimismo en la vida y quien hoy es un ejemplo vivo de lo que puede la perseverancia y el amor al trabajo.

El compañero Guerra ocupa el delicado puesto de Vice-Presidente General de la Confederación Nacional de Trabajadores y Campesinos de la República y está demostrando con su entusiasmo y con su esfuerzo en pro de la Institución, que es un verdadero obrero y que su amor por el compañero trabajador continúa igual al de aquellos tiempos en que por su escasez de recursos tenía que luchar brazo a brazo con ellos en el duro bregar de la vida.

## Almacén JOVEN INDIA

de Carolina Carrera Tórres de Ihahina

Avenida Central, número 109

## CANTINA

### La Guarareñita

JULIO GUERRA, Propietario

Le brindan a sus clientes los mejores licores

a precios módicos.

ATENCION, PRONTITUD Y ALEGRIA

Calle 26 Oeste, número 40, Chorrillo

## ALMACEN "LA UNICA"

Calle "B", número 28. Teléfono número 1552-B

Ofrece como siempre el más variado surtido de telas, medias para señora y artículos para caballeros

## BARBERIA NORTE

Calle Carlos A. Mendoza, número 45

El mejor corte de la ciudad.

SEGUNDO J. QUINTERO, Propietario.